

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

ALDAMA, J. A. DE: *Repertorium Pseudochrysostomicum*. (Documents, études et répertoires publiés par l'Institut de Recherches et d'Histoire des Textes, X). Centre National de la Recherche Scientifique (Paris 1965) XVIII-240 cm. 16×25 F. 34.

La fama de S. Juan Crisóstomo como orador máximo de la Iglesia antigua fue causa de que pretendiera cobijarse bajo su nombre un número muy crecido de piezas homiléticas de muy diverso origen —entretejidas a veces con fragmentos genuinos— que quedaron incorporadas a las clásicas ediciones crisostómicas. Varias generaciones de eruditos han trabajado pacientemente para discernir los escritos auténticos de los pseudocpígrafos y para identificar los autores de estos últimos. El P. de Aldama ha hecho un inapreciable servicio a los estudios de la tradición patristica al darnos esta síntesis lúcida y completa del estado presente de las investigaciones acerca de la autenticidad de las piezas atribuidas al Crisóstomo. En el cuerpo del libro se recensionan —por orden alfabético de la palabra inicial— todas las obras que de una manera cierta, probable o dudosa han sido tenidas por espúreas, y aun aquellas que ofreciendo suficientes garantías de autenticidad han dado alguna vez ocasión a sospechas contrarias a la misma; más aún: los escritos que no han sido ordinariamente atribuidos al Crisóstomo, pero que pasan bajo su nombre en manuscritos o recensiones antiguas, también han sido incluidos en este Repertorio. Para cada uno de los títulos se indica brevemente el lugar donde se halla editado (en el Migne o en otra edición más reciente, si la hay) y los juicios que se han dado acerca de su autenticidad, con las correspondientes referencias bibliográficas. Como complementos, nos ofrece el P. Aldama una serie de índices valiosísimos: de autores a los que se han atribuido los pseudoepígrafos; de temas tratados en los mismos, incluyendo un índice de temas y referencias bíblicas; de fragmentos genuinos incluidos en las obras espúreas, y de concordancias con la *Patrologia Graeca*; y, además, una lista de los títulos de la colección de 38 homilias latinas, con referencias bibliográficas. Tanto el Repertorio mismo como los índices que lo complementan han de ser de utilidad grandísima para todos los investigadores de la antigua literatura cristiana, los cuales, gracias a la paciente labor del P. Aldama, podrán orientarse rápida y seguramente en las múltiples cuestiones relacionadas con la procedencia y el contenido de estas piezas o fragmentos que, en un número de 578, la antigüedad atribuyó al gran orador constantinopolitano.—J. VIVES, SI.

STIGLMAYR, EMMERICH, SVD: *Verstossung und Gnade. Die Universalität der hinreichende Gnade und die strengen Thomisten des 16. und 17. Jahrhunderts*.—Casa Editr. Herder: Casella Postale 413 (Roma 1964) 176 cm. 17,5×24,8 L. 1.800.

Puesta la doble premisa de la incondicional necesidad de la gracia para la salvación y de su absoluta gratuidad, surge la pregunta de si de hecho

Dios da siempre y a todos al menos la remotamente suficiente, o acaso por el pecado original y aun, desde un momento determinado, también por los personales, la niega a determinados hombres.

Es un problema muy importante por su conexión, sobre todo, con la divina voluntad salvífica universal y con el misterio de la predestinación. Como se suelen citar tradicionalmente nombres de grandes tomistas, p. ej., D. Báñez, T. de Lemos, J. de S. Tomás, J. B. Gonet, D. Alvarez, J. González de Albelda y P. Godoy, que hayan sostenido la opinión restrictiva, o sea, de que no se da la suficiente a todos, p. ej. quizá a los niños muertos sin bautismo, a los infieles negativos y a muchos réprobos, era oportuno que en materia tan grave se indagara históricamente si aquella atribución es exacta. Tanto más cuanto que mientras Scheebcn excluye de la lista a Godoy, lo incluye Schwane, que en cambio excluye también a Alvarez y J. de S. Tomás.

Para obtener plena luz en esa cuestión será necesario estudiar en los mismos autores sus especulaciones sobre los otros grandes temas con que se roza, como el de la voluntad salvífica universal, la ordenación de todos los hombres al fin sobrenatural, la predestinación y la reprobación, la misma noción de la gracia suficiente, etc.

Pero antes empieza el autor por la prehistoria de la mencionada opinión restrictiva de la gracia. Y halla que, si el Tostado, D. Soto y A. Catarino admiten que el hombre puede impedir la gracia, G. de Rimini enseña ya que a los infieles negativos y a los niños que mueren sin bautismo no se les da gracia suficiente de salvación, y B. Medina viene a ser un prebañeciano en su afirmación de que a muchos réprobos no se les da gracia suficiente de salvación.

Pasa luego a estudiar, en el orden indicado, los arriba nombrados autores tomistas y concluye tras Gonet que la doctrina de la restricción de la gracia propuesta en la escuela tomista por Báñez la profesaron Lemos, J. de S. Tomás y Gonet; a los cuales añade ya como del mismo sentir a los tres autores, que a continuación va a examinar: Alvarez, González de Albelda y Godoy.

Sigue una elaboración ya en síntesis de la doctrina expuesta. Después, un estudio de por qué la opinión negativa de la gracia suficiente fue abandonada, y otro con algunos textos de G. de Rimini, A. Catarino y J. de S. Tomás.

Es muy de agradecer este trabajo, que da seguridad a los teólogos en la apreciación de la mencionada opinión bañeciana. Por lo demás, es mérito salir airoso, aunque a ratos quizá no con la deseada claridad y sin sobrada repetición de ideas, al indagar una cuestión complicada en el marco doctrinal de tantos autores, por por fuerza han de presentar amplia diversidad de matices y acaso no siempre una doctrina bien madurada.—J. SAGÜÉS, SI.

DE LUBAC, HENRI, SI: *L'Écriture dans la Tradition*.—Aubier-Montaigne (Paris 1966) 300 cm. 20×13.

No se trata de un nuevo libro del autor, sino de una refundición de dos obras que están a la base de la *Dei Verbum: Histoire et Esprit* (1950) y *Exégèse médiévale* (1959-1964). La Conclusión de la primera constituye el primer capítulo de la obra que comentamos, *La inteligencia espiritual*, que en su tiempo mereció este comentario: «pieza magistral de una magistral encuesta». El segundo capítulo estudia las relaciones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, la continuación y la ruptura entre uno y otro, su dialéctica oposición y su mutuo enriquecimiento. Finalmente, el tercer capítulo, en el que se subraya lo específico cristiano, la plenitud de la revelación que se da en Cristo, «Verbum abbreviatum», la adhesión del cristiano no a la esclavitud de la letra, sino al acontecimiento de Cristo, está tomado de los tomos segundo, tercero y cuarto de *Exégèse médiévale*. Pero lo que en su

día dio elementos a la Constitución, hoy se presenta como un libre comentario.

Si tenemos en cuenta el carácter modélico de la figura de Henri de Lubac —y de la familia espiritual que representa: los Valensin, Fontoynot, Montcheuil, Teilhard, Maréchal, Blondel...— para el pensamiento teológico contemporáneo y que la trama más honda de su obra se encuentra en su exploración del pensamiento patristico y medieval, Orígenes y San Gregorio Magno sobre todo, podemos caer en la cuenta del interés que esta obra tiene: una ventana por la que asomarnos a uno de los esfuerzos más inteligentes de nuestro tiempo para repensar vigorosa, objetiva y libremente los orígenes del cristianismo cuando éste tomaba conciencia refleja de sí mismo, y darnos así los elementos de una teología auténticamente original, en el doble sentido de la palabra. Teología que tiene dos notas características y de las cuales es exponente esta obra: fidelidad a la Palabra de Dios y a la Tradición que da testimonio de ella, a las más puras esencias de lo cristiano. Y exigencia de unidad de la teología —dogma, exégesis, patristica, predicación, experiencia espiritual, etc.—, a la escucha del Verbo de Dios. Su inteligencia espiritual, tal como se entiende en esta obra, supera las no tan antiguas discusiones entre alegoristas y literalistas: la historia está orientada hacia el espíritu y la exégesis debe mantenerse en la veracidad histórica para mantenerse auténticamente espiritual. A pesar de los largos años que supone la gestación de esta obra, bosquejada ya en su *Catolicismo*, que data de 1936, y la variedad de elementos que reúne, el pensamiento mantiene su coherencia. La densidad ideológica no le impide al autor unir la minuciosidad del análisis —que remite siempre a las obras originales—, a la brillantez del escritor. Su estilo no brota de un virtuosismo narcisista, sino que obedece a una actitud de fondo: el lenguaje que es expresión de un espíritu vivo y alerta, hecho de espontaneidad, de objetividad y preñado de densidad humana.

Nos alegra saber que se está preparando la edición castellana en la editorial Estela de Barcelona.—I. RIUDOR.

HOLBRÖCK, F.; SARTORY, TH. y otros: *El Misterio de la Iglesia. Fundamentos para una Eclesiología*. [Mysterium Kirche]. Trad. Alejandro Ros.— Col. Biblioteca Herder, vols. 83 y 84. Ed. Herder, Barcelona 1966. Dos tomos de 624 y 764 cm. 14,5×22,2 Ptas. 680.

El original alemán apareció en 1962, con ocasión del comienzo del Concilio Vaticano II. Contiene doce amplios trabajos de otros tantos especialistas en Eclesiología de lengua alemana. En ella se estudian a fondo los diversos aspectos de la Iglesia a la luz de las diferentes disciplinas teológicas no sólo las que pudiéramos llamar «clásica», sino también las que necesariamente han de entrar en una Teología del día de hoy. Estas son: Teología fundamental, Escritura (Antiguo y Nuevo Testamento), Dogmática, Historia, Realidades terrestres, Derecho canónico, Liturgia, Misionología, Ecumenismo. Aunque con ocasión del Concilio Vaticano II salieron varias obras de conjunto sobre la Iglesia, ninguna, que sepamos, ha intentado esta amplitud de puntos de vista. Con razón los directores de la obra podían llamar a esta tentativa «inédita» (prólogo p. 11). Este plan tiene, sin duda, una gran ventaja y un no pequeño inconveniente. La ventaja salta a la vista: tener todos los puntos posibles de perspectiva del mismo objeto, el misterio de la Iglesia. Al estudiarlo bajo estos diez puntos de vista podremos alcanzar un conocimiento extensivo e intensivo verdaderamente notable de la Iglesia y su misterio. El inconveniente de este plan será el peligro de repeticiones un tanto enojosas. Así, por ejemplo, la doctrina del primado la encontramos repetida y con puntos comunes en la parte de Teología fundamental (p. 57-60), dogmática (p. 350-356) e histórica (p. 523-528). La obra fue escrita antes de la Constitución dogmá-

tica «Lumen Gentium». Pero manifiesta los puntos de enfoque característicos de la Teología centroeuropea en el estudio de la Iglesia, que quedaron en gran parte canonizados por dicha Constitución. Y así puede servirnos como comentario de no pocos puntos característicos del documento del Vaticano II. Los estudios son de gran altura. El más conocido quizá y que se ha publicado separadamente, algo ampliado, es el estudio sobre la Iglesia en el Nuevo Testamento de Rudolf Schnackenburg. (Col. «Unam Sanctam», n. 47, en francés. Original alemán en «Questiones disputatae», n. 14, Nardel, 1961).

Después de estas indicaciones de carácter general, la importancia de la obra exige que se diga algo más en particular. Tarea que resulta difícil al tratar de recensionar obras colectivas, por el peligro de caer o en un esquematismo que prácticamente no da idea del valor de la obra o en una prolijidad que supera demasiado los límites de una recensión.

El primer estudio de Heinrich Fries nos ofrece el aspecto teológico-fundamental de la Iglesia, como depositaria y trasmisora de la Revelación. Creemos que el gran acierto de este estudio ha sido el centrar muy atinadamente el problema de la Iglesia dentro del más amplio de la Revelación. Karl Thieme nos presenta el misterio de la Iglesia en la visión cristiana del pueblo de la Antigua Alianza: desde las primeras Alianzas de Dios con los Patriarcas, la Alianza fundamental del desierto, hasta la situación del Pueblo de Israel, hoy en un clima mucho más propicio de las relaciones entre el Pueblo que aún vive la Antigua Alianza como actual con el Nuevo Pueblo de la Alianza nueva. «Esto producirá sus frutos; pero el cuándo y el cómo están en las manos de Dios. Velad y orad» (p. 138). Rudolf Schnackenburg, con el doble método: analítico primero —recorriendo la idea de Iglesia en cada uno de los libros del N. T.— y sintético después —rasgos esenciales de la Iglesia y sus valores fundamentales de Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo—, nos da quizá la mejor visión neotestamentaria de la Iglesia, que existe hasta el presente. Ferdinand Holböck nos ofrece el aspecto dogmático de la Iglesia. A nosotros nos gusta sobre todo de este trabajo su exposición de los aspectos comunitarios, en especial el apartado «Comunidad cristomórfica». El más amplio de todos los estudios de esta obra es el de Josef Wodka, que titula: «El misterio de la Iglesia históricamente considerado». En él trata, después de los aspectos generales del tema «Iglesia e Historia», los dogmas fundamentales y elementos estructurales de la Historia de la Iglesia, con una reflexión histórico-teológica sobre los elementos antagónicos del misterio de la Iglesia: lo divino y humano, la santidad y el pecado, el escándalo y la renovación en la Historia de la Iglesia. Estos cinco estudios llenan el primer volumen de la obra.

El segundo volumen comienza con el estudio de Alfons Auer sobre «Iglesia y mundo». Podemos considerarlo como un anticipo del esquema XIII, como un ensayo incompleto ciertamente, pero en muchos puntos ya prometedor de la «teología de las realidades terrestres que debe mirarse como quehacer urgente de la actualidad» (p. 120). Alfons M. Stickler, SDB trata el tema «El misterio de la Iglesia en el Derecho canónico». El A. ya comienza su estudio confesando que el título puede parecer «una contradicción flagrante; una cosa tan prosaica como el derecho... parece no sólo descorrer todos los velos, sino incluso matar el misterio» (p. 127). Sin embargo, el A. encuentra la solución de esta aparente antinomia al conjugar «el misterio de la Iglesia en el Derecho canónico» con «el misterio del Derecho canónico en la Iglesia», que viene a ser una vez más la misma esencia del misterio en la Iglesia: la unión en ella de lo divino y lo humano. Carolis Franz Pauwels, OP nos quiere dar un estudio de carácter más práctico, sólidamente fundado en el dogma eclesial, de cómo hemos de anunciar a los hombres el misterio de la Iglesia teniendo presente que estamos en «un período de transición, con un tono a veces pesimista, a la vez que lleno de buenas perspectivas» (p. 300). El nombre de Raphael Schulte, OSB bastaría para recomendar el estudio que sigue sobre «Iglesia y Culto». No es

un estudio de las relaciones de la Eclesiología y la Liturgia, sino un intentar comprender teológicamente a la Iglesia en función del culto y el culto como acción de la Iglesia. El P. Josef Neuner, S.I., Profesor de Teología en la Facultad de Poona (India), en contacto muy estrecho con el mundo hinduista es un hombre bien preparado para hablarnos de la catolicidad de la Iglesia en la obra misionera, tanto en el aspecto teológico como en el histórico. El problema de la adaptación con todo su drama a través de la Historia nos lo presenta con toda su viveza: «Lo más trágico de todo es que los ritos fueron reconocidos en un momento en que eran abandonados por los mismos chinos, es decir, que la Iglesia se adapta a una situación, cuando ésta ha pasado ya a la historia... La historia tiene sus horas, que una vez perdidas no se pueden recuperar, y si se quieren recuperar, se descuida la labor presente» (p. 471). Los dos últimos trabajos de Emmanuel Lanne, OSB y Thomas Sartory, OSB, especialistas respectivamente en el campo ortodoxo y protestante, nos dan una visión del misterio de la Iglesia en la Iglesia ortodoxa y en el protestantismo (concepción luterana y reformada). Cada uno de estos doce excelentes trabajos lleva una abundante nota bibliográfica, aunque limitada, casi exclusivamente, a obras alemanas.—I. RUDOR.

SANTOS HERNÁNDEZ, ANGEL, SI: *Decreto sobre la actividad misional de la Iglesia. Texto y comentario.*—Colec. «Concilio Vaticano II» n.º 5. Editorial Apostolado de la Prensa (Madrid 1966) 630 cm. 11,5×17,5.

El P. Angel Santos, Profesor de Misiología en las Universidades de Comillas y Gregoriana, nos da en este volumen un estudio completísimo del decreto «Ad Gentes», sobre la actividad misional de la Iglesia del Vaticano II. En la primera parte desarrolla la génesis del decreto con las vicisitudes por las que pasó desde los primeros esquemas, las principales intervenciones de los Padres conciliares, el discurso íntegro con que recomendó el esquema el Papa Pablo VI. La santa libertad con que no fue admitido aquel esquema demasiado breve e imperfecto y etapa final que nos preparó uno de los mejores documentos del Vaticano II. La segunda parte es un comentario, párrafo a párrafo, de los 42 números del decreto, en general con bastante extensión, ilustrado muchas veces con las intervenciones de los Padres y, más todavía, con la Historia de las Misiones que el autor domina.

El estilo de la obra es exuberante, a veces, un poco descuidado en la forma con frases demasiado literalmente traducidas del latín, por ejemplo, «efato dogmático» (p. 194), o con frases demasiado vulgares y duras como «temporalistas rabiosos» (p. 219), «interpretaciones malévolas» (p. 222), etc. En el contenido de su comentario creemos que su exuberancia llega ya a los límites del defecto. Personalmente hubiéramos preferido que tocara menos puntos y más a fondo. Así al tratar de la necesidad de la Iglesia para la salvación (p. 194 y siguientes) no tiene suficientemente en cuenta las nuevas explicaciones de los teólogos en este punto, sólidamente fundadas en la Constitución «Lumen Gentium». Y de ninguna manera admitimos que el n. 16 de dicha Constitución diga «ni más ni menos la misma doctrina que expuso Pío IX» (p. 198). Es muchísimo más, con un enfoque muy distinto del problema. Al tratar del carácter escatológico de la actividad misionera (p. 218 y siguientes) parece que se leen las mismas ideas, casi con las mismas palabras, de la tesis sobre el reino de Dios del P. Salaverri en la «Sacrae Theologiae Summa», vol. I, que con toda seguridad actualmente escribiría el ilustre eclesiólogo de un modo bastante distinto.

Estas observaciones no quieren, en manera alguna, quitar otros muchos méritos de erudición, conocimiento muy profundo de los problemas misionales y otros varios, que muestran a cada paso las páginas de este libro.—I. RUDOR.

PÁRAMO, SEVERIANO DEL: *La revisión de los estudios eclesiásticos según el Concilio Vaticano II.*—Lección inaugural del curso académico, Comillas 1966: 42 en gr. 8.

Se trata de la lección inaugural del curso académico 1966-1967 de la Universidad Pontificia de Comillas, publicada «in extensum» en fascículo separado, en la que se quiere exponer las normas dadas por el Concilio Vaticano II para la renovación de los estudios eclesiásticos. Como se dice al comienzo de la disertación, «la renovación de la Iglesia y su acomodación a los tiempos modernos pide también una reforma en la formación del clero, que se adapte mejor a las necesidades de los tiempos modernos» (7). Mas por otra parte «la implantación arbitraria, brusca e incontrolada de métodos nuevos... estaría expuesta a peligrosas y funestas consecuencias» (8). Así, pues, ante todo, se exponen algunas normas generales sobre la renovación y buena marcha de los Seminarios mayores y menores. Esto supuesto, se hacen una serie de observaciones.

Ante todo se nota que el Concilio prescribe que el «alumno no debe comenzar los estudios superiores de Filosofía y Teología si no posee aquella formación humanística, literaria y científica, que se exige en su nación para dar comienzo a los estudios superiores universitarios» (15). Ahora bien, en la formación del eclesiástico las materias fundamentales deben ser la Filosofía y la Teología. Por lo que se refiere a la Filosofía el Concilio establece que debe coordinarse con la Teología y ordenarse a ella, lo cual debe hacerse resaltar en cada una de sus asignaturas. Las disciplinas teológicas deben explicarse a la luz de la fe y bajo la guía del magisterio eclesiástico. El lugar principal debe ocuparlo la Sagrada Escritura. Por lo demás, la especulación teológica es de gran importancia para ilustrar el dato revelado. Así, la Teología debe servir para buscar solución a los problemas humanos a la luz de la revelación y para aprender a comunicarlas a los demás. Por esto se insiste en la adaptación de la Teología a los tiempos modernos.

Las demás disciplinas teológicas «deben renovarse con un contacto más vivo con el misterio de Cristo y la historia de la salud» (30). Luego observa el disertante: «Normas importantes para la formación doctrinal del seminarista son las que establece el decreto sobre la revisión de los programas y los métodos didácticos, con el fin de que el estudio de la Filosofía y Teología sean verdaderamente útiles» (31). En cuanto a los estudios universitarios, con breves palabras aconseja el Concilio que «envíen a perfeccionar sus estudios a alguna Universidad, Facultad o Instituto Superior y aun a alguna Universidad civil» (35). A esto debe añadirse la participación activa en los actos litúrgicos y en la administración de sacramentos; a la formación pastoral debe dedicarse una atención especialísima. En general, deben cultivarse todas aquellas cualidades que mejor capaciten a los alumnos para el diálogo con el pueblo.—B. LLORCA, SÍ.

ROCHE, J.: *Église et liberté religieuse.*—Desclée (Paris 1966) 188 cm. 14×21.

Se trata, como observa el autor al principio de su obra, de un problema que se halla a la orden del día y que desde hace algunos años ocupa y preocupa a toda la humanidad. Por una parte, el «Consejo Ecueménico de las Iglesias», desde hace más de un decenio, trabaja intensamente en torno a este punto; y por otra, la Iglesia Católica ha dado recientemente (el 7 de diciembre de 1965) la célebre Declaración del Concilio Vaticano II sobre la libertad religiosa. Así, pues, el autor expone, en una serie de apartados, la significación y evolución de este problema hasta nuestros días.

Ante todo, se examina detenidamente el tema sobre la Iglesia y la libertad de conciencia, presentando la posición del cristianismo como tal frente a la

intolerancia, señalando diversos sistemas reprobables e insistiendo en que se trata de un problema, que debe ser detenidamente considerado. El resultado es, que la tolerancia y la libertad religiosa son fruto del cristianismo.

En los capítulos II y III se ofrece, ante todo, una vista de conjunto sobre la evolución histórica de las ideas y del problema de la tolerancia religiosa hasta la revolución francesa en 1789, y a continuación se trata de los conflictos y corrientes diversas, surgidos en el siglo XIX en torno a este punto, de lo que se presenta como síntesis el «Syllabus» de Pío IX. El cap. IV entra de lleno en el examen de las causas del cambio realizado, tales como la desacralización de la sociedad civil, los diversos métodos de los tiempos modernos, de donde se siguen, por un lado, multitud de cambios fundamentales, y por otro, insistencias y nostalgias de la teocracia antigua.

Como explicación ulterior y complemento de lo dicho, se ofrece en el cap. V una visión de conjunto sobre las nuevas ideas del mundo moderno, sobre el origen del poder y el principio mayoritario a través de la historia, las etapas de la emancipación, las consecuencias teóricas y prácticas de las nuevas relaciones entre la Iglesia y el Estado. Y a continuación, en el cap. VI, se trata del Estado laico conforme a la concepción moderna y de la posibilidad de su posición religiosa neutral.

Los tres capítulos últimos (VII, VIII y IX) tienen un carácter práctico y concreto. Ante todo, se plantea la cuestión sobre si la Iglesia puede respetar la libertad de conciencia, para lo cual se ponderan su misión especial en el mundo y las diversas situaciones modernas, de donde se derivan las varias situaciones de la Iglesia y del Estado. En segundo lugar se examinan los elementos de solución, que nos ofrecen el Evangelio y la democracia moderna; y finalmente, se hacen interesantes reflexiones sobre la propaganda, el derecho de los padres, sobre todo en la escuela, sobre la familia y el matrimonio.

En una serie de apéndices se nos ofrece: I. Una breve síntesis sobre la tolerancia pontifical con los judíos en los Estados pontificios franceses en la Edad Media. II. Sobre algunos hechos recientes. III. Decisiones de la Corte del Supremo de los Estados Unidos y lectura de la Biblia en las escuelas públicas. IV. Sobre el concordato.—B. LLORCA, SJ.

SEGARRA, FRANCISCO: *La libertad religiosa a la luz del Vaticano II*.—Casals (Barcelona 1965) 94 cm. 13,5×21.

Los trabajos del P. Segarra no se caracterizan por voluminosos ni de gran atuendo tipográfico. Pero todos ellos, y no va de chiste, son de 'garra'. Hoy abundan producciones sin mensaje, o con mensaje de artificio, que suman a la inmensa literatura multitudinaria, dentro del predicamento de 'cantidad' y lejísimos del de 'calidad'. Estudios personales, cualificados, hay poquísimos; y el que reseñamos entra afortunadamente en su número.

El punto más original es aquí la utilización de uno de los principios limitantes de la libertad religiosa, propuesto en la Declaración conciliar § 7: a saber, que el derecho a la libertad religiosa ha de concordarse con los derechos de los demás ('ab efficaci iurium tutela pro omnibus civibus corumque pacifica compositione'). El derecho de una sociedad (o nación) católica a conservar su patrimonio de fe y moral, y a defender los derechos soberanos de Dios, claramente conocidos, debe prevalecer sobre el derecho a un ejercicio —en concreto, a una propaganda ilimitada sin otro freno que el mero orden público exterior— incompatible con la tutela eficaz de derechos, en favor de todos los ciudadanos, y con una pacífica armonía de ellos (p. 34 ss.).

«La autoridad civil ha de proveer a que la igualdad jurídica de los ciudadanos... jamás, ni abierta ni ocultamente, sea lesionada por motivos religiosos» (Declar., § 6). Contra estas palabras van a estrellarse —según muchos— todos los argumentos que impugnan la libertad religiosa. Una explicación sencilla de

los términos conciliares le basta al autor para probar lo inexacto de tal postura. Ninguno de ellos obsta a que pueda justamente limitarse la libertad religiosa en uno de sus ejercicios (pp. 41-43).

Sobre un punto se expresa el P. Segarra con una decisión que basta a definir una inteligencia, y que no recuerda uno haber hallado en tantísimos libros y artículos (p. 51 ss.): *la intervención de la sociedad civil y el Estado* en el campo de la libertad religiosa. «Ella (la sociedad civil) y ella sola por su propio deber y oficio» es la que ha de intervenir. El papel de la Iglesia en este orden es como en otras materias (p. 55): dirige, ilumina, aconseja y cuando lo cree necesario o conveniente, actúa con verdadera potestad de jurisdicción *ratione peccati*. La Iglesia propiamente no busca, v. gr., la 'unidad católica de la nación', sino transmitir el mensaje de Cristo. Según decía Pío XI, no pretende civilizar, sino *evangelizar*.

En las cuestiones de propaganda (p. 63 ss.), el autor guarda un término medio: libertad individual, familiar, pública aun de propaganda, con la sola excepción de una propaganda plena, con grave daño, en escala social, para la Religión Católica. Y eso en las naciones de unidad católica, no en las religiosamente pluralistas. Defiende, pues, una real, amplia, libertad religiosa, y evita los gravísimos males que pueden emanar de una libertad de propaganda sin límites en el seno de una nación católica.

Aunque mi mundo es el sereno y alejado de los Santos Padres, y me aturde el tumulto de ideas mal digeridas en que se mueven las gentes de hoy, siempre gusta sintonizar con un espíritu maduro y hondo, claro, personalísimo, que se debate en un tema fuerte, digno de él, con la intuición de la dificultad (y solución) última. El P. Segarra vive el problema. La humilde apariencia de sus páginas no logra esconder la reflexión que precede a las soluciones intuitivas. Frente a la insuficiente e ingenua proyección de propias ideas sobre ajenas categorías —piensa uno en el P. J. C. Murray— se ofrece la sobria, precisa impostación de nuestro opúsculo. Más obran quintas esencias que farragos.

Muchas líneas del Vaticano II quedan así definitivamente iluminadas. Sobre todo, su coherencia interna y con el Magisterio anterior.—ANTONIO ORBE, SI.

Vatican II, Les Relations de l'Église avec les religions non chrétiennes, Declaration «Nostra aetate». Texte latin et traduction française. Commentaires... sur la direction de A.-M. Henry, OP, Unam Sanctam, 61.—Les Éditions du Cerf (Paris 1966) 328 cm. 22,5×14.

La Declaración «Nostra aetate» reviste una novedad excepcional en los documentos conciliares y se halla en íntima conexión con diversas Constituciones (las dos *De Ecclesia*) y Decretos (*De activitate missionali Ecclesiae*, *De oecumenismo*) del Vaticano II. Los encargados de presentar y comentar la Declaración han sido cuidadosamente seleccionados. La introducción y exposición histórica sobre la elaboración del texto se deben a un Consultor del Secretariado para los no cristianos y perito en el Concilio, G. M. - M. Cottier, OP que también comenta el n. 4 sobre el judaísmo y el último párrafo acerca de la fraternidad universal que excluye toda discriminación. Intervienen asimismo dos misioneros: J. Dournes, MEP, residente en el Vietnam desde 1956 y autor de diversos escritos etnográficos y misionológicos; el otro es H. Maurier, PB, en el Alto-Volta, conocido por su ensayo sobre una teología del paganismo. En tercer lugar nos habla un especialista del hinduismo y del budismo, J. Masson, SI, Decano de la Facultad de Misionología en la Gregoriana. Sobre el Islam escribe R. Caspar, PB, Profesor de teología musulmana en el Instituto Pontificio de Estudios árabes, Roma. Los anejos finales comprenden un índice cronológico, una sinopsis de las cuatro formas sucesivas de la Declaración, los textos conciliares paralelos, las conclusiones adoptadas en la Conferencia de Seelisberg

(Suiza), 1947 (con 60 participantes entre católicos, protestantes y judíos) y diversas piezas de los Cardenales Bea y Cushing, y de los Monseñores Heenan y Leven.

Como se ve, la exposición resulta muy completa. Naturalmente, la parte histórica (37-78) es de particular interés por la objetividad, buena información de primera mano y abundancia de pormenores recogidos. Las secciones consagradas a las religiones musulmana (201-236) y judía (237-273) son de palpitante actualidad. De aquella, queremos destacar los temas del monoteísmo musulmán (216-226) y de la escatología (224-226). En cuanto a la religión judía, notamos sobre todo: el vocabulario (238-246: uso veterotestamentario de «Israel» e «Israelitas»), y de «Judíos» en el N. T., particularmente en Pablo; digresión breve acerca del problema teológico del Mesianismo) y las responsabilidades en la condena de Jesús (255-263).—A. SECOVIA, SJ.

NICOLÁS, J.-H., OP: *Dieu connu comme inconnu*. Essai d'une critique de la connaissance théologique (Bibliothèque française de Philosophie).—Desclée de Brouwer (Paris 1966) 431 cm. 12×19.

El autor parte del supuesto: el teólogo tiene la carga y la responsabilidad de criticar su propio conocimiento; como el objeto de ese conocer es Dios, la crítica teológica fundamental deberá ejercitarse en el conocimiento mismo que el teólogo posee de Dios e investigar su existencia, su valor y su alcance. El trabajo comprende dos partes. En la primera, titulada: «Afirmación de Dios», se trata de su conocimiento puramente racional. El punto de partida (rechazado ya el ontologismo) es la afirmación intuitiva del ser, en cuyo concepto existe una tensión entre unidad y multiplicidad, la cual, a su vez, implica composición, límite, recepción y participación, es decir, en último término, dependencia del ser causado respecto del Ser-Causa. Tal afirmación de Dios es necesaria, existencial, trascendentalizante y paradójica (= conozco a un ser que trasciende todo ser). Esta antinomia se resuelve recurriendo a la *analogía*. Una vez probada la existencia del conocimiento que tenemos de Dios, viene la *crítica* de su valor, en cuanto a los elementos implicados en una afirmación: conceptos (abiertos-cerrados; perfecciones puras-mixtas; conceptos abstractos-concretos; relativos-absolutos); juicio (reglas de la causalidad, la negación y la excelencia); razonamiento (*a posteriori-a priori*); lenguaje teológico (propio-impropio o metafórico).

La segunda parte está consagrada a la crítica del nuevo conocimiento de Dios, que la razón adquiere por la *revelación*. Aquí desfilan los temas principales: noción teológica de la revelación y problemas noéticos de ésta. Empleo de la analogía en la teología sagrada (con los elementos ya indicados: conceptos, juicios, razonamientos). Conocimiento filosófico y teológico. Fundamento real de la analogía teológica en los casos concretos de los objetos: creación y Trinidad. Teología *nocional* y teología *mística*.

El título general del estudio se expresa en forma paradójica: *Dios conocido como desconocido*, que quiere decir: conocemos a Dios y a la vez, Dios se nos escapa siempre, pues, sin dejar de ser objeto de nuestro conocimiento, no se deja encerrar dentro de los límites de nuestro espíritu, sino que lo atrae hacia Sí. El contenido del trabajo es profundo y sólido e implica problemas complejos en el orden filosófico y teológico; todos van unificados en torno a las ideas: *trascendencia, analogía, relaciones razón-fe*. La exposición, a ratos demasiado difusa, sigue fundamentalmente la línea tomista en las cuestiones más debatidas. Por otra parte, estos problemas son de gran actualidad ecuménica, particularmente en lo referente a la refutación científica del ateísmo.

Bajo diverso punto de vista, uno de los capítulos mejor elaborados es el VII (357-419), donde se matizan, generalmente con mucho acierto, las ventajas y deficiencias del conocer teológico nocional y místico. La parte dedicada al conocimiento *por connaturalidad* (381-386) nos resulta demasiado breve, dada la importancia del tema mismo, tan estimado por el Angélico.—A. SEGOVIA, SI.

SCIUTO, FRANCESCO: *La «gradatio» in Tertulliano*. Studio stilistico.—Centro di Studi sull'Antico Cristianesimo (Università di Catania 1966) 177 cm. 17×24.

El profesor Sciuto nos ofrece en este volumen nuevas observaciones que caracterizan con más precisión la estructura y el espíritu del estilo de Tertuliano. Examina el fenómeno de la «gradatio», encuadrándolo en el conjunto del proceso estilístico del escritor. Los pasajes estudiados se toman de las mejores ediciones críticas, principalmente del CChr, ser. lat., 1-2. En algunos casos particulares se acude a otras, como las siguientes: Waszink para *Adv. Hermogenem*; Diercks para el *De oratione* (ambas en *Stromata patristica et Mediaevalia*, 5,4); Tränkle en *Adv. Iudaeos* (Wiesbaden 1964); Scarpata en *Adv. Praxeam* (Torino 1959); Castorina para *De spectaculis* (Firenze 1961) y Tibiletti para *De testimonio animae* (Torino 1959). El empleo de la «gradatio» y afines por Tertuliano, se atribuye a la correspondencia de estas formas con la medida tan dialéctica de su espíritu lógico-estilístico de tipo sofisticado. La forma de silogismo aparece concretamente en cuatro ejemplos de reduplicaciones y en cinco de gradaciones; por ser «más eficaz contra los expertos en el arte de contradecir» (Aristóteles), Tertuliano usa el silogismo continuamente en sus obras polémicas teológico-religiosas.

El estudio técnico de Sciuto, en su género muy completo, es producto de largos años de intenso trabajo. Los análisis y juicios se exponen modestamente en forma de indicaciones e hipótesis. Como artículo aparece también en *Miscellanea di studi di letteratura cristiana antica*, vol. 12, 1962 (publicado en 1965).—A. SEGOVIA, SI.

LECLERCQ, JEAN: *Chances de la spiritualité occidentale* (Lumière de la Foi, 23).—Ed. du Cerf (Paris 1966) 392 cm. 12×18,5.

El autor es un especialista en la historia de la espiritualidad occidental, de cuyas fuentes y testigos publicó sendos volúmenes (1964, 1965 respectivamente). Ahora trata, sobre todo, del monaquismo, particularmente en la antigüedad y en la Edad Media. Los trece capítulos reproducen otros tantos artículos salidos en varias lenguas y diversas Revistas, Colecciones y libros, de 1960 a 1966. La rúbrica general del presente volumen contiene la respuesta a un problema que ha sido objeto de discusión: las formas, las instituciones, las observaciones, los conceptos heredados del pasado, ¿tienen todavía valor? ¿Qué hay que retener de todo esto?; la tradición ¿no es apertura al presente? Otro capítulo se refiere al monaquismo africano, sobre todo, en relación con el ecumenismo. Por lo que toca al tema del sacerdocio de los monjes, el autor sostiene que no es preciso considerar una supresión absoluta del mismo, sino una reducción progresiva, según las necesidades comunitarias y ciertas vocaciones particulares. El capítulo 6.º es tal vez el más importante: Teología y oración (179-224): se trata de utilizar la ciencia teológica al servicio de una teología que, conforme a su sentido pleno y tradicional, no es total, más bien, ni siquiera existe, sino es a base de entrega al Señor y con la oración, por remate. La segunda parte: Palabras y realidades, también contiene algunos

puntos muy dignos de atención. Así, v. gr., el de la soledad interior y el eremitismo en común (272-277), el del sueño vigilante en la tradición bíblica, patristica y medieval (297-311) y las características del retiro (329-337). Dom Leclercq posee la habilidad de juntar un conocimiento penetrante de las materias que trata, con una exposición vívida, transparente y orientada hacia la situación actual del mundo.—A. SECOVIA, SI.

ENRIQUE TARANCÓN, VICENTE: *El Sacerdocio a la luz del Concilio Vaticano II* («Hinnenii» 54).— Ediciones Sígueme (Salamanca 1966) 309 cm. 12×19.

El arzobispo de Oviedo quiso que su primera pastoral postconciliar —firmada el 24 de marzo de 1966— fuera una respuesta al vago sentimiento de desencanto de ciertos ambientes sacerdotales por la aparente despreocupación del Concilio frente a los urgentes problemas de su vida. Alguien dijo que se debería esperar al Vaticano III para que se valorara suficientemente el sacerdocio; otros insinuaban que sería aplastado por las dos grandes fuerzas postconciliares: episcopado y laicado.

Ideas, expresiones, comentarios que se difunden con ciertas apariencias de verdad. De ahí la urgencia de clarificar el ambiente y de hacerlo con amplitud y ciencia. No es esta pastoral un estudio profundo. Nos avisa el mismo autor: «Yo no podía realizar una obra propiamente científica. Ni el carácter del documento ni las continuas atenciones pastorales me lo permitían». Y prosigue más adelante: «Yo ofrezco mi aportación para que teólogos y pastoralistas puedan ir elaborando la doctrina completa sobre el sacerdocio que todos deseamos y que sería uno de los mejores frutos del Concilio que se acaba de celebrar» (página 307). Creemos que ha cumplido perfectamente con su cometido. No dudamos que incitará al estudio y lo respaldará.

Su diáfana exposición hunde sus raíces en los documentos conciliares, especialmente en las Constituciones *Lumen Gentium*, y sobre la Sagrada Liturgia, y en los dos Decretos directamente relacionados con la vida y ministerios de los sacerdotes y con su formación. Completa la doctrina con el Magisterio Pontificio.

Las tres partes de la obra iluminan el sacerdocio desde el punto de vista dogmático, ascético y pastoral. En la primera parte se sitúa el sacerdote en medio del «Pueblo de Dios», y a la luz de las nuevas adquisiciones relativas al episcopado, se caracteriza su esencia. Se consideran también sus relaciones con las comunidades locales, diocesanas y con la Iglesia universal.

La segunda parte propone los diferentes aspectos de la santidad sacerdotal en el marco de la santidad general de todos los cristianos, y alude a los medios tradicionales para adquirirla. Los oficios de enseñar, santificar y gobernar, forman el cuerpo de la tercera y última parte.

En los últimos capítulos se enfrenta el ilustre autor con los problemas actuales de la promoción pastoral de las religiosas, y de la promoción eclesial de los laicos. *El diálogo, táctica pastoral* corona esta obra que no podemos menos de recomendar a los sacerdotes.—ANTONIO BORRÁS, SI.

VICANO, EGIDIO, SDB: *Fundamentos teológicos de la declaración conciliar «Gravissimum educationis momentum»*.—«Anales de la Facultad de Teología» 17-18, n.º 3 (1965-1966) 1-23 (separata).

Para evitar una falsa interpretación del documento conciliar, traza el autor un breve esquema de las 12 redacciones que sufrió el texto anotando el suce-

sivo cambio de enfoque, hasta llegar al actual. Delinea, luego, las aportaciones generales del Concilio: el nuevo espíritu con el que unas frases quizá comunes, adquieran especial sentido. Finalmente, somete a disección las líneas maestras de la Declaración. En su brevedad y exactitud consigue su cometido. Sin duda, iluminará a quienes se interesen por la educación.—ANTONIO BORRÁS, SJ.

NICOLAU, MIGUEL, SJ: *Escritura y Revelación según el Concilio Vaticano II*. Texto y comentario de la Constitución dogmática «Dei Verbum».—Apostolado de la Prensa (Madrid 1967) 228 cm. 11,5×17,5.

Después de una descripción interesante de la génesis que hubo de experimentar el citado documento y de los azares que hubo de vivir en el aula conciliar, desde el primer proyecto de «Constitución sobre las fuentes de la Revelación» impreso en 1961 hasta su promulgación una vez aprobado su texto definitivo el 18 de noviembre de 1965, pone el autor de relieve los méritos de dicha Constitución y examina concienzudamente su valor doctrinal. A este cuidadoso estudio sigue un comentario detallado a los seis capítulos del documento a lo largo de 26 artículos correspondientes a otros tantos números de la Constitución. Evitando, como indica el mismo autor, el distraerse en subjetivas consideraciones y lucubraciones, ha seguido directa e inmediatamente, paso a paso y párrafo tras párrafo, el mismo texto conciliar que trascribe al principio de cada artículo y que trata de investigar a la luz de los documentos oficiales de que ha podido disponer ampliamente.

Los numerosos años empleados por el autor en la explanación de los temas propios de la Teología Fundamental, le hacen especialmente apto para este trabajo. Por otra parte, ha seguido con solicitud los pasos dados por el Concilio en la elaboración de este documento, aprovecha con acierto los datos de la S. Escritura, la Tradición, el Magisterio Eclesiástico y la Teología que lo fundamentan y conoce muy bien la bibliografía aparecida acerca de las actividades conciliares. Uno de los méritos indiscutibles de la obra es el de haber sabido fundir en buena síntesis los datos teológicos de los problemas estudiados, las declaraciones del Vaticano I sobre la Fe y la Revelación y las enseñanzas de este último Concilio. El lector aprecia fácilmente los progresos teológicos del nuevo documento conciliar captando su valoración objetiva sobre las enseñanzas anteriores de la Iglesia.—F. DE B. VIZMANOS, SJ.

DUMEIGE, G., SJ: *La Fe católica*. Textos doctrinales del Magisterio de la Iglesia. Colección Theologia 1.—Editorial Estela (Barcelona 1965) 439 cm. 15,5×21.

No hay duda de que cada día va apareciendo más difícil y complicado el argumento de tradición y más descarnado o menos vital el de simple autoridad. Los florilegios patristicos que tan valiosas ayudas han prestado y siguen prestando al estudio de la teología, son frecuentemente tachados de parciales en la selección de sus textos y de engañosos en sus párrafos seccionados de la doctrina integral del autor; los prontuarios de símbolos, definiciones y declaraciones de la Iglesia, como el benemérito *Enchiridion Symbolorum* de H. Denzinger y sus continuadores presentan, a veces, un aspecto demasiado seco de las actuaciones de la autoridad eclesiástica, ofreciendo un fácil incitamento para extraer de su cantera materiales en favor de una tesis preconcebida o de una sutil con-

tienda escolástica. Estos escollos ha pretendido evitar el P. Dumeige en su obra «La Fe católica», donde presenta los documentos del magisterio eclesiástico dentro de una estructuración de los diversos tratados dogmáticos y escalonando los materiales en un contexto histórico, de modo que el estudioso de la teología pueda ver el creciente avance y el paso seguro con que han ido desarrollándose los dogmas.

En doce capítulos con sus oportunas subdivisiones aduce los documentos más importantes acerca de los símbolos de la fe, la revelación, la tradición y la S. Escritura, Dios uno y trino, la creación, el pecado original, Jesucristo Hijo de Dios Salvador, María Madre de Dios, la Iglesia, la gracia, los sacramentos y los novísimos. Una breve introducción al principio de cada capítulo traza las líneas fundamentales del dogma respectivo, con lo que clara y sobriamente abre el sentido para la consideración de los textos transcritos. Incrustados estos en su verdadero engarce despiden luz genuina. No pretende el autor arrumbar la tradicional obra de Denzinger, sino hacerla más asequible y darle mayor vida. Prueba de ello es la cita de los correspondientes números de la obra alemana y los índices finales de concordancia entre una y otra. El P. Dumeige se ha inspirado, según él mismo confiesa, en la obra similar de los PP. J. Neuner y H. Roos, *Der Glaube der Kirche*, editada posteriormente por el P. Karl Rahner. A la traducción española precede una densa introducción de 32 páginas del P. Evangelista Vilanova, OSB sobre las mutuas relaciones y uso de la Escritura, la Tradición y el Magisterio en el estudio de la teología con ideas que abren nuevas hipótesis de trabajo en los horizontes de la metodología teológica.—F. DE B. VIZMANOS, SJ.

DUNAS, NICOLÁS: *Conocimiento de la Fe*. Traducido por Andrés Rodríguez Resina.—Col. Theologia 2. Edit. Estela (Barcelona 1965) 233 cm. 15,5×21.

En cualquier caso y por encima de los juicios favorables o adversos que pudieran formularse sobre algunas de las opiniones de N. Dunas, nadie podrá negar que la presente obra constituye un libro sumamente interesante. En seis sucesivos capítulos completados con un apéndice va estudiando el autor las dificultades y fenomenología de la Fe, su estructura, su génesis, dimensiones, su vida y combates y finalmente la trayectoria y divergencias de los teólogos en el análisis de este acto, base de toda actividad cristiana. El apéndice contiene una abundante bibliografía sobre la Fe, la Escritura y los Padres.

Dunas conoce muy bien no sólo los autores escolásticos, sino también los escritores modernos ajenos al mundo especulativo de la teología; Pascal, Newman, Ollé Laprunne, Blondel, Rousselot, Levie, etc., cuyo influjo se deja sentir en ciertas expresiones que le son gratas. Efecto tal vez de ello algunas de sus frases pudieran parecer inadmisibles como el que la credibilidad encierra una *certeza probable, que corresponde a lo verosímil, semejante a lo verdadero*, consistente en *una opinión*, etc. (v. gr., págs. 101 s.), fórmulas que pudieran desorientar a los lectores menos formados, pero que juzgamos tienen un sentido recto en el contexto integral de la obra y en la concepción completa del autor.

Ha reflexionado mucho el autor sobre la fenomenología del acto de Fe y se preocupa por salvaguardar su libertad y responsabilidad así como su carácter sobrenatural, sin que le falte la certeza necesaria al acto previo de la credibilidad. Para ello se sumerge preferentemente en la fenomenología psicológica de la fe, buscando con insistencia su carácter vital en el marco religioso. La Fe viene concebida por Dunas como un diálogo, como la *aceptación de una confianza*, como una *comunicación inmediata del espíritu con aquél que ha*

tomado la iniciativa, Dios revelador. Este valor vital de la Fe induce al autor a definirla como un *encuentro personal con Dios vivo*, no como un *tener-por-verdadero* (pág. 82). Ya se ve lo fecundo de una tal definición. Por eso aplica a los creyentes los elementos de los militantes de grandes ideales: plan, pasión, paciencia (págs. 47-50).

Tal vez, junto a lo dicho, uno de los valores principales de la obra es la copiosa y selecta bibliografía, que en los diversos puntos tratados, pero sobre todo en el capítulo sexto; «Cómo estudiar la Fe», ofrece al lector y que pone en manos de los estudiosos una materia exuberante para la investigación de cada uno de los aspectos de la Fe y de sus elementos integrantes, no menos que para el conocimiento de los jalones históricos a través de los tiempos medievales y de algunos autores modernos como Pascal, Newman y Kierkegaard. De evidente interés es asimismo la bibliografía del Apéndice a que antes nos hemos referido.—F. DE B. VIZMANOS, SJ.

HAULOTTE, EDGAR: *Symbolique du vêtement selon la Bible*.—Col. Théologie 65. Aubier (Paris 1966) 352 cm. 14 × 22 Ptas. 405.

Un descubrimiento lleno de admiración al que se adentra en la investigación del vestido en la Sagrada Escritura: el tema se encuentra en gran multitud de sus páginas. El vestido desempeña en la Biblia un papel que está muy lejos de reducirse a la protección del cuerpo humano contra la intemperie o las miradas de otros; tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento tiene claramente una significación simbólica. En muchos casos, el vestido o su ausencia, la desnudez, designan sin más la situación espiritual fundamental del hombre. Por de pronto el vestido es la expresión espontánea del nivel cultural étnico. Pero a los ojos de la Biblia esto no es mirado como un mero dato histórico, que se explique por factores meramente naturales. Su significación no se agota con los factores económicos y sociales. Es, ante todo, un signo de la relación del Pueblo con Dios y su Alianza. Para Israel, Pueblo consiente de sus relaciones excepcionales con un Dios, el Dios del cielo que le ha revelado su Nombre, la forma, la concepción del vestido es un medio espontáneo de mostrar, al recubrir el cuerpo, la relación del hombre con su Creador. El autor de este libro, con gran riqueza de datos arqueológicos y exegéticos, desarrolla primero la historia del vestido entre los Hebreos, lo cual constituye una introducción concreta para llegar, en paso ulterior que da, a la profunda inteligencia del Símbolo del Vestido en la Biblia. El estudio del vestido lleva consigo eminentemente la comprensión de su intencionalidad. Aunque se dan diferentes niveles en la valoración del vestido en la Biblia, una perspectiva los unifica a todos en profundidad: puede y debe hablarse de una profundidad simbólica del vestido en la Biblia, en el sentido teológico. El vestido o su ausencia evoca una situación espiritual del hombre ante Dios y su gloria. En este arte de vestir, los textos más profundos muestran con vigor la parte singular que en ello toma el Espíritu. El autor de este magnífico libro, deseoso de penetrar el sentido profundo de la Palabra de Dios, en todas sus dimensiones, y de entender a su luz los problemas que suscita la existencia y la historia del hombre, muestra claramente que el tema del «vestido», a pesar de su aspecto limitado y accesorio a primera vista, abre grandes horizontes ante los ojos del estudioso. Se encuentran en el libro amplias exégesis muy bien llevadas, según el método y el rigor que la ciencia exige. La erudición acerca de las culturas circundantes al mundo de la Biblia es casi exhaustiva.—JOSÉ M.^a FONDEVILA, SI.

EVELY, LOUIS: *La Palabra de Dios*. Versión castellana de Alfonso Ortiz García sobre el original francés.—Editorial Sígueme. Colección «Hinnenis» n.º 46 (Barcelona 1966) 416 cm. 11,5×18,5.

La Palabra de Dios, de L. Evely, es un conjunto de homilias de todo el año litúrgico prácticamente. Explicación de la Palabra de Dios que se lee en la liturgia comunitaria. En estas homilias resuena la Palabra de Dios con un timbre nuevo y a tono con la sensibilidad moderna. En ellas aparece su fuerza viva y penetrante, como espada de dos filos, aplicada a las circunstancias concretas de un auditorio también concreto, pero que se puede extender a un gran número de nuestras comunidades cristianas.

La forma de expresión que no es conformista, ni convencional, se acomoda al estilo hablado que es el original. La sinceridad vigorosa con que habla y escribe el autor atrae fuertemente la atención del lector. La originalidad de estas Homilias radica en que hace resaltar el autor los puntos más nucleares de la doctrina evangélica, a veces ferozmente, dando latigazos sobre la carne viva.

La lectura de este libro será de mucho provecho a los que explican la Palabra de Dios y además se puede recomendar como lectura espiritual a los que desean profundizar en el sentido del mensaje cristiano en nuestro mundo actual.—J. VÍLCHEZ, SJ.

BARSOZZI, D.: *Cristianismo ruso*.—Ediciones Sígueme (Salamanca 1966) 318 cm. 11,5×18,5.

Uno de los párrafos más impresionantes del Decreto sobre el Ecumenismo del Vaticano II es el primero del n.º 15, en el que, hablando de los Orientales separados de la comunión con Roma, se dicen estas palabras: «... por la Eucaristía, los fieles, unidos con su obispo, tienen acceso a Dios Padre por el Hijo, el Verbo encarnado, que padeció y fue glorificado, en la efusión del Espíritu Santo; y consiguen la comunión con la santísima Trinidad, hechos partícipes de la naturaleza divina. Consiguientemente, por la celebración de la Eucaristía del Señor en cada una de estas Iglesias, la Iglesia de Dios se edifica y crece...». A quienes hayan meditado estas palabras, no les podrá extrañar la lectura de las bellas páginas dedicadas por el sacerdote católico italiano Divo Barsotti a varios venerables representantes de la espiritualidad y de la mística rusa, tales como Sergio de Radoney (1314-1392), venerado por los rusos (también los católicos) como santo; o como el gran Serafín de Sarov (1759-1833); Teófano, el recluso (1815-1894), o Juan de Kronstadt (1829-1908); las breves biografías de estas almas grandes y las líneas que transcribe el autor de sus escritos espirituales harán un gran bien a todos cuantos las lean y les harán comprender en concreto qué quiere decir eso de que «los fieles... consiguen la comunión con la Santísima Trinidad, hechos partícipes de la naturaleza divina». Consideramos un gran acierto de la editorial «Sígueme» la publicación en España de esta obra, que, a pesar de haber sido publicada en su primera versión italiana en 1948, es en nuestros días de gran actualidad, y constituye una aportación positiva conforme al deseo del Concilio cuando nos dice que «es necesario que los católicos reconozcan y estimen con alegría los bienes verdaderamente cristianos, provenientes del patrimonio común, que se encuentran en nuestros hermanos separados. Es justo y saludable reconocer las riquezas de Cristo y las obras de virtud en la vida de esos otros que dan testimonio de Cristo...»

Es claro, como se advierte en la introducción del traductor español, que

en esta obra escrita en 1948 originalmente, puedan encontrarse «algunos juicios un tanto duros sobre la ortodoxia, que en el actual ambiente ecumenista postconciliar resultan quizá un poco desfasados»; yo añadiría que se nota también una supervaloración de la cultura europea, también ya desfasada; no creo, sin embargo, que estén fuera de lugar las consideraciones del autor sobre «La tragedia del cristianismo ruso» (cap. 3); y sus expresiones menos matizadas creo que le serán fácilmente perdonadas cuando, siguiendo la lectura, se comprenda todo el amor y el aprecio con que están escritas estas páginas que sinceramente recomendamos al público de lengua castellana.—M. SOTOMAYOR, SJ.

BASILIO DE S. PABLO, C.P.: *Espiritualidad de la Pasión y espiritualidad de los Pasionistas. Sus fundamentos doctrinales en el magisterio de San Pablo de la Cruz.*—«El Pasionario» (Madrid 1967) 158 cm. 11×16,5.

No es la primera vez que el R. P. Basilio de S. Pablo habla o escribe de la espiritualidad de la Pasión. Lo que fue en principio una ponencia en el I Congreso de espiritualidad pasionista de Zaragoza (año 1963), ahora se amplía y se ofrece al público en general. Se estudian «los fundamentos teológicos sobre los que se asientan, tanto la espiritualidad de la Pasión en general, como su concreta adaptación a la vida de los pasionistas» (p. 18). Ante la amplitud del tema, el autor ha optado por proponerlo en forma esquemática. El R. P. piensa «que sólo se conoce en la Iglesia —entendida en el sentido moderno que tiene esa palabra— una espiritualidad de la Pasión, completa, armónica, sólidamente teológica y fecundísima en bienes espirituales. Esa espiritualidad es la previamente vivida y luego propuesta y sugerida para su vivencia por San Pablo de la Cruz» (p. 24). El P. Basilio muestra esta espiritualidad con escogidos pasajes del epistolario del santo. Esta misma espiritualidad es la que ha impreso en los pasionistas, mediante una configuración peculiar con Cristo crucificado y una dedicación con un cuarto voto a la predicación de la Pasión y del Misterio Redentor. Nos agrada en este libro la docta erudición del autor y el calor entusiasta con que éste lo desarrolla.—M. NICOLAU, SI.

MONLEÓN, ALFONSO, OP: *Oración y Vida.*—Editorial Herder (Barcelona (1965) 298 cm. 12×20 Ptas. 140.

Este libro tiene por finalidad concreta ayudar a quienes quieren conocer bien la oración, para vivirla y progresar en ella. Es una colección de temas en que se da la doctrina con sobriedad, apuntando a la vida, a la conducta.

Aunque está especialmente dedicado a los equipos de matrimonios, la trascendencia del tema, la vivacidad de la exposición, su estilo directo y sencillo hacen que pueda ser leído con provecho por cuantos tienen el deseo de progresar en la oración.—P. BLANCO.

BARSOTTI, DIVO: *Misterio cristiano y Palabra de Dios.*—Ediciones Sígueme (Salamanca 1965) 300 cm. 13×21.

Divo Barsotti dice, en este libro, que el misterio es uno y abarca todas las cosas: la Palabra de Dios y la historia del mundo. Y el misterio es el

acto por el cual Dios entra en comunión con el mundo. Todo se sintetiza en un único misterio: el misterio de la Encarnación del Verbo. De ahí que todo el libro gire en torno a la Palabra de Dios y las distintas etapas de la realización de ese misterio. La Creación, Israel, Jesús, la Iglesia, el cristiano son distintas etapas de este proceso. Exige cierta cultura religiosa la lectura de este libro, que se nos antoja algo difuso. Con todo, tiene valores positivos y presenta aspectos acerca del antiguo y nuevo Testamento, de la espiritualidad, de la Liturgia, etc., muy interesantes.—F. REINO, SJ.

Libros recibidos

- ALONSO DÍAZ, JOSÉ, SJ: *En lucha con el misterio. El alma judía ante los premios y castigos y la vida ultraterrena.*—Col. Palabra Inspirada 2. Edit. Sal Terrae (Santander 1967) 150 cm. 15,5×21,5.
- BENKÖ, A.-NUTTIN, J.-AYESTARÁN, S.: *Examen de la personalidad en los candidatos al sacerdocio.*—Col. Psicología, Medicina, Pastoral 59. Ediciones FAX (Madrid 1967) 274 cm. 14×20 Ptas. 170.
- BLÁZQUEZ CARMONA, FELICIANO, y PÉREZ MARTÍN, PORFIRIO: *Pastoral de los medios de comunicación social. Concilio Vaticano II. V Etapa.*—Cuadernos de Pastoral 14-15. Editorial C.E.P. (Valencia 1967) 174 cm. 20×21.
- BRUGAROLA, MARTÍN, SJ: *Sociología y teología de la técnica.*—Biblioteca de Autores Cristianos 270 (Madrid 1967) 618 cm. 13×20 Ptas. 140.
- DANIÉLOU, JEAN: *Les Évangiles de l'enfance.*—Edit. Scuil (Paris 1967) 142 cm. 13×18.
- DUMEIGE, G., SJ: *La Fe católica. Textos doctrinales del magisterio de la Iglesia.*—Col. Theologia 1. Edit. Estela (Barcelona 1965) 440 cm. 16×21.
- DUNAS, NICOLÁS: *Conocimiento de la Fe.*—Col. Theologia 2. Edit. Estela (Barcelona 1965) 234 cm. 16×21.
- ELCARTE, FLORENTINO, M. A., PhD: *Asesoramiento pastoral moderno. Teoría y práctica.*—Biblioteca de Estudios Pastorales 41. Desclée de Brouwer (Bilbao 1967) 220 cm. 12×19.
- FIALING, BERNHARD: *Der Mensch vor dem Geheimnis Gottes. Untersuchungen zur geistlichen Lehre des Jan van Ruusbroec.*—Studium zur Theologie des Geistlichen Leben, Band II. Echter-Verlag (Würzburg 1967) 272 cm. 14×22.
- HAMMAN, A.: *Guide pratique des Pères de l'Église.*—Desclée de Brouwer (Bruges 1967) 336 cm. 14,5×19 FB. 270.
- HARVEY, JULIEN: *Le Plaidoyer prophétique contre Israël après la rupture de l'alliance. Étude d'une formule littéraire de l'Ancien Testament.*—Col. Studia. Travaux de recherche. Facultés S.J. de Montreal, 22. Desclée de Brouwer (Bruges-Paris 1967) 186 cm. 16×24 FB. 246.
- LAUTZ, BONIFACE, OSB: *The Doctrine of Communion of Saints in anglican theology 1833-1963.*—University of Ottawa Press (Ottawa 1967) 200 cm. 16×24.
- LENGSFELD, PETER: *Tradición, Escritura e Iglesia en el diálogo ecuménico.*—Col. Actualidad Bíblica 5. Ediciones FAX (Madrid 1967) 352 cm. 14×22 Ptas. 290.

- LEON-DUFOUR, XAVIER: *Los Evangelios y la Historia de Jesús*.—Col. Theologia 3. Edit. Estela (Barcelona 1965) 458 cm. 16×21.
- MARGERIE, BERTRAND DE: *Le Coeur de Marie Coeur de l'Église*.—Col. Vie Spirituelle et Vie Interieure. Editions Lethielleux (Paris 1967) 88 cm. 14×19 F. 8,10.
- MC KENZIE, JOHN L., SJ: *El Poder y la Sabiduría. Interpretación del Nuevo Testamento*.—Col. Palabra Inspirada 1. Sal Terrae (Santander 1967) 310 cm. 15,5×21,5.
- MARVEVEE, WILLIAM H., SCJ: *The Ascension of Christ in the Works of St. Augustine*.—Saint Paul University (Ottawa 1967) 168 cm. 16,5×24,5.
- NICOLAU, MIGUEL, SJ: *Escritura y revelación según el Concilio Vaticano II. Texto y comentario*.—Apostolado de la Prensa (Madrid 1967) 228 cm. 11,5×17,5.
- NORTH, ROBERT, SJ: *Les fouilles dans la région de Jéricho*.—Pontificio Istituto Biblico, Piba (Roma 1967) 156 cm. 17×24 (ciclostilo) L. 900.
- OCHOA, XAVIERUS: *Index verborum cum documentis Concilii Vaticani secundi. Institutum Iuridicum Claretianum. Ed. Commentarium pro Religiosis* (Roma 1967) 847 cm. 18×24.
- PHILIPON, M., MOP: *Una visión nueva de la Iglesia. El sentido espiritual del Vaticano II*.—Col. Veritas et Justitia 27. Desclée de Brouwer (Bilhao 1967) 187 cm. 14×21,5.
- PIEL, DOM ALAIN: *Los Monjes en la Iglesia. Textos Pontificios*.—Edit. Litúrgica Española (Barcelona 1967) 298 cm. 12×18,5.
- RAHNER, KARL: *Oyente de la palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión*.—Biblioteca Herder (Barcelona 1967) 240 cm. 14,4×22,2 Ptas. 190.
- REGNAULT, DOM LUCIEN: *Maîtres spirituels au désert de Gaza. Barsanuphe, Jean et Dorothee. Textes choisis traduits et présentés par...*—Editions de l'Abbaye de Solesmes (Solesmes 1967) 267 cm. 11,5×17,5.
- RUIZ AYÚCAR, MIGUEL, SJ: *El Cristianismo es amor*.—Apostolado de la Prensa-Mensajero (Madrid-Bilbao 1967) 326 cm. 12×19.
- SALAS, ANTONIO, OSA: *Discurso escatológico prelucano. Estudio de Lc. XXI, 20-36*.—Biblioteca «La Ciudad de Dios» (El Escorial 1967) 236 cm. 17×24.
- SASAKI, JOSEPH, Ph. D., JCL: *The Lay apostolate and the Hierarchy*.—University Ottawa Press (Ottawa 1967) 199 cm. 15,5×23,5.
- SCHMID, JOSEPH: *El Evangelio según San Mateo. Comentario de Ratisbona al Nuevo Testamento bajo la dirección de A. Wikenhauser y O. Kuss, vol. I*.—Biblioteca Herder (Barcelona 1967) 572 cm. 14,4×22,2 Ptas. 370.
- SCHMID, JOSEPH: *El Evangelio según San Marcos. Comentario de Ratisbona al Nuevo Testamento bajo la dirección de A. Wikenhauser y O. Kuss, vol. II*.—Biblioteca Herder (Barcelona 1967) 452 cm. 14,4×22,2 Ptas. 280.
- SCHULTZE, BERNHARD, SJ: *Das Gottesproblem in der Osttheologie*.—Aschendorf (Münster 1967) VI+90 cm. 13×20 DM. 10,50.
- SCHNACKENBURG, RUDOLF: *Reino y reinado de Dios. Estudio biblico-teológico. Col. Actualidad Bíblica 3. Edic. FAX* (Madrid 1967) 368 cm. 14×22.
- SCHNACKENBURG-GÖRRES-TEWES-SCHURR-REUSS-FLECKENSTEIN: *Creer hoy*.—Col. Perspectivas 54. Edic. FAX (Madrid 1967) 222 cm. 12,5×19,5.

- TENA GARRIGA, PEDRO: *El Canon de la Misa. Siete siglos (IX-XVI) de su historia teológica*. Lección inaugural del curso académico 1967-1968. Facultad teológica de Barcelona (Barcelona 1967) 86 cm. 15,5×22.
- UMBERTO DECL'INNOCENTI, OP: *Il problema della persona nel pensiero di S. Tommaso*. *Cathedra Sancti Thomae Pontificiae Universitatis Lateranensis* 2 (Roma 1967) 252 cm. 17×24.
- VAGAGGINI, C. - BRUYLANTS, P. - BOUYER, L. - GELINEAU, J. - PINELL, J. - BETZ, J. - LICIER, L. - JUNGSMANN, J. A. - BOTTE, B.: *El Canon de la Misa*.—Edit. Litúrgica Española (Barcelona 1967) 232 cm. 12,2×19,8 Ptas. 140.
- Cuadernos de pedagogía religiosa*. Traducción-adaptación de «Fiches de Pédagogie Religieuse». Verité et Vie. Strasbourg. Vol. I: *Escritura*. Vol. II: *Adolescentes*.—Apostolado de la Prensa (Madrid 1967). Vol I: 18 cuadernos. Vol II: 15 cuadernos. Cada cuaderno de 20 a 36 págs. cm. 15,5×21.
- Études Gregoriennes*, 1967, VIII. Ouvrage publié avec le concours du Centre National de la recherche scientifique.—Abbaye Saint-Pierre de Solesmes (Saint-Pierre de Solesmes, Sarthe 1967) 242 cm. 22×28.
- Studi e ricerche di scienze religiose in onore dei Santi Apostoli Pietro e Paolo nel XIX centenario del loro martirio*.—Lateranum. Nova series. A. XXXIV, n. 1-4. Facultas Pontificia Universitatis Lateranensis (Roma 1968) 428 cm. 18×25.
- Vatican II. Textes et commentaires des décrets conciliaires. L'Église dans le monde de ce temps*. La Constitution pastorale «Gaudium et Spes». Sous la direction de Y. Congar et de M. Peuchmaurd, OP.—Unam Sanctam 65 a, b et c. Tome I: Texte et traduction. Histoire des textes. Tome II: Commentaires. Tome III: Reflexions et perspectives.—Édit. du Cerf (Paris 1967) 288, 640, 224 cm. 14×23. F. 24, 48, 21.